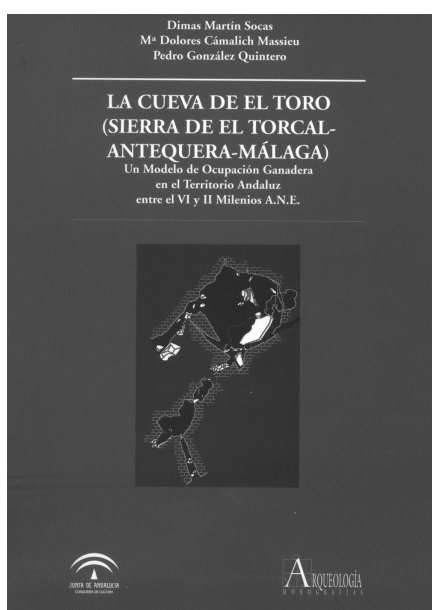


Eduardo VIJANDE VILA

Becario predoctoral del Instituto de Estudios Ceutíes. Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla, s.n. 11003 Cádiz. Correo electrónico: eduardo.vijande@uca.es

MARTÍN, Dimas, CÁMALICH, María Dolores y GONZÁLEZ, Pedro, Eds., 2004: *La Cueva de El Toro (Sierra de El Torcal-Antequera-Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenios A.N.E.* Arqueología Monografías nº 21. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.



No resulta nada fácil desarrollar un proyecto arqueológico sistemático y, mucho menos aún, concluir y publicar la Memoria del mismo. Afortunadamente no es el caso de esta obra en la que se recogen los estudios desarrollados tras cinco campañas de excavación en el yacimiento de la Cueva de El Toro, a la que se unen dos campañas de prospección superficial.

En el título de la obra podemos apreciar la idea de proceso histórico de este Proyecto ya que se realiza un estudio diacrónico que abarca desde el VI al II milenio a.n.e. Los principales objetivos de esta obra consisten en el conocimiento de las relaciones sociales y las conexiones con el territorio que se desarrollan en la zona

desde la etapa de los inicios de la producción de alimentos en Andalucía hasta el II milenio a.n.e. Es destacable la importancia que se le otorga en este estudio al ámbito geográfico, no en vano el yacimiento se localiza en la Sierra del Torcal (Antequera), en un punto estratégico de unión entre la Alta y la Baja Andalucía.

Este trabajo se estructura en 15 capítulos y un apartado de conclusiones. El tránsito de las sociedades cazadoras-recolectoras a sociedades productoras es un tema que no pierde vigencia y de ahí que se dedique todo un capítulo, el capítulo 1, a una sinopsis sobre las alternativas más importantes que se han planteado en el análisis e interpretación sobre el origen de la economía de producción, así como a las causas que generan el proceso de consolidación y de intensificación de la misma.

El resto de la obra está integrada por capítulos en los que se puede apreciar la interdisciplinariedad del Proyecto: 2. Objetivos generales, 3. El medio físico actual, 4. Descripción de la Cueva y de los trabajos, 5. Estudio Antracológico, 6. Producción cerámica, 7.

Análisis funcional de los instrumentos líticos tallados, 8. Materiales líticos pulimentados, 9. La producción ósea, 10. Elementos de adorno personal, 11. Análisis arqueofaunístico, 12. La explotación de los recursos vegetales, 13. Cestería y actividad textil, 14. Paleoantropología y 15. Prospección del piedemonte y Sierra del Torcal.

Hasta hace unos años los estudios de carácter interdisciplinar eran considerados *rara avis*. En la actualidad el panorama ha cambiado y la práctica totalidad de los proyectos incluyen investigaciones de este tipo. Sin embargo, no todas las Memorias presentan estos análisis como parte de un todo coherente e interrelacionado, siendo muy numerosos los ejemplos de estudios que, con el pretexto de dotar a la obra de una mayor científicidad, se meten con calzador y se presentan como un archipiélago de islas dentro del conjunto de la obra. Creemos en los proyectos multidisciplinares, pero bajo preguntas previas del arqueólogo y por medio de su interrelación con otros análisis. En el caso de esta Memoria debemos felicitar a los directores por lograr la unificación de todos estos análisis con el objetivo de obtener las máximas inferencias posibles de índole socioeconómica relativas a las formaciones sociales que frecuentaron la Cueva de El Toro.

Los autores señalan las dificultades y lagunas en el conocimiento que hay derivadas de la propia investigación. Proponen la “*creación de unos niveles empíricos homologables, fruto de programas de actuaciones de campo sistemáticos -prospección y excavación-, en los que se desarrollaran estudios analíticos de los diferentes registros, ya sean orgánicos -arqueozoología o arqueobotánica, con sus consiguientes consecuencias para determinar la relación de la sociedad con el medio en cada momento-, o de la cultura material -materias primas, áreas de captación, sistemas de fabricación, redes e intercambio, etc.-, y no se limitaran, como ha venido siendo tradicional, a la exclusiva organización tipológica y sus paralelos formales*” (p. 298).

Estamos de acuerdo con estos planteamientos pero hemos de mostrarnos pesimistas por dos motivos: en primer lugar, porque tras el fuerte impulso inicial dado a los proyectos sistemáticos en nuestra Comunidad Autónoma (con la creación en 1984 de la Comisión Andaluza de Arqueología) este impulso ha ido perdiendo fuerza y, en segundo lugar, porque creemos que buena parte de las respuestas que buscamos se hallan en asentamientos al aire libre, asentamientos indefensos ante el imparable urbanismo o excavados por empresas de arqueología que, en el mayor de los casos, se limitan a realizar estudios descriptivos y tipológicos sin ahondar en los verdaderos problemas sociohistóricos y sin desarrollar investigaciones de carácter analítico.

Sin lugar a dudas, uno de los aspectos más interesantes y debatidos dentro de la Prehistoria Reciente peninsular es el que atañe a los inicios de la economía de producción. Este tema *no se va a plantear aquí dado el sentido de este trabajo, como Memoria de los resultados obtenidos en los trabajos de excavación sistemática de un yacimiento y su interpretación* (p. 6).

A pesar de todo, nos aseguran que este tema será objeto de un próximo trabajo y plantean una obligada revisión de los modelos explicativos al uso al considerar que *“la dinámica de las sociedades de cazadores-recolectores evolucionadas es más compleja y diversificada que lo que se ha venido planteando tradicionalmente”* (p. 299). En este sentido inciden en la importancia de los nuevos registros documentados en el Mediterráneo Oriental o en el propio suroeste peninsular llegando a sugerir para algunas regiones (en base a los poblados con menhires del Sur de Portugal) la posibilidad de *“un desarrollo independiente del proceso de sedentarización y lo que ello conlleva, como la gestión de los recursos, entre otros, respecto al inicio de las primeras estrategias de producción de cereales o de control de los animales domésticos, con la consiguiente aplicación de las vías de intervención en sus ritmos reproductivos o el cambio en las formas de organización de estas comunidades, como mínimo, desde mediados del VII milenio A.N.E.”* (p. 299). Sin embargo, para la validación o refutación de estas hipótesis es imprescindible ampliar la base empírica y el registro arqueológico.

Estamos de acuerdo con los autores cuando afirman que es necesaria una revisión de los modelos explicativos al uso, pues la dinámica de las sociedades de cazadores-recolectores evolucionados es más compleja y diversificada que los que se ha venido planteando tradicionalmente. Creemos que el tránsito hacia el nuevo modo de producción responde a un proceso autóctono y, por ello, es imposible el estudio de los orígenes de esta economía de producción desde parámetros difusionistas que condenan a las sociedades cazadoras-recolectoras al ostracismo y que soslayan la continuidad existente en muchos aspectos de los modos de vida de los primeros productores que ya estaban presentes en las formaciones sociales anteriores.

Los resultados de este Proyecto permiten inferir la existencia desde el VI milenio de una amplia red de aprovisionamiento, tanto de materias primas como de productos, que nos indican la existencia de una importante red de distribución e intercambio que hundiría sus raíces en tradiciones anteriores. A ello contribuye la excepcional ubicación del yacimiento en pleno pasillo natural que comunica la Alta y la Baja Andalucía. La existencia de productos realizados con materia prima alóctona explicaría esta red de distribución e intercambio así como una situación de dependencia con respecto a otras comunidades en relación con determinados productos.

Los estudios funcionales y de reconstrucción del medio natural ponen de manifiesto el mayor peso en esta zona de la ganadería frente a la agricultura, con una tendencia a la producción excedentaria cárnica y al trabajo de la piel que serán utilizados en las redes de distribución e intercambio. Destacamos en este sentido el magnífico capítulo dedicado al análisis traceológico de las industrias líticas que aportan un gran caudal informativo aunque se echa en falta un estudio tecnológico más profundo del total de la industria lítica.

Además de los niveles propios del Neolítico Medio, la Cueva de El Toro ha proporcionado un destacado registro para el Neolítico Final a través del cual se puede apreciar

la consolidación del fenómeno de la territorialización. Es en estos momentos cuando se produce el máximo desarrollo en la ocupación de la cueva y se aprecian las primeras evidencias del impacto antrópico sobre la vegetación circundante así como un aumento en toda la región de las actividades agrícolas. Asimismo, se produce un mayor control de la secuencia reproductiva de los recursos animales y vegetales, debido a la importancia económica que van adquiriendo como medio de producción, reproducción y acumulación.

En el III milenio a.n.e. se aprecia un descenso significativo en la intensidad de la ocupación de la Cueva coincidiendo con el desarrollo de grandes asentamientos al aire libre que ejercen un control más exhaustivo y jerarquizado del territorio.

En resumen, estamos ante una Memoria científica dirigida a especialistas en Prehistoria Reciente así como a los investigadores de las diferentes especialidades que se integran en este estudio. La obra ahonda en la idea de proceso histórico y constituye un peldaño más para el conocimiento de los inicios de las primeras sociedades productoras en la región andaluza así como su consolidación, desarrollo y su transformación a formas más desarrolladas de jerarquización social. Ejemplos como este se agradecen y son necesarios para poder resolver, con paso lento pero firme, los diferentes problemas planteados en torno a la Prehistoria Reciente sin caer en reflexiones tautológicas precipitadas.